

# SEMANA SANTA 2024

Vivir la Semana Santa siguiendo a Jesús quiere decir aprender a salir de nosotros mismos para ir al encuentro de los demás, sobre todo aquellos más lejanos, aquellos que son olvidados, que tienen más necesidad de comprensión, de consolación, de ayuda.

Hoy más que ¡hay tanta necesidad de llevar la presencia viva de Jesús misericordioso y rico de amor!

Como nos dice Francisco, vivir la Semana Santa es entrar cada vez más en la lógica de Dios, en la lógica de la Cruz, que no es ante todo aquella del dolor y de la muerte, sino la del amor y del don de sí que trae vida.

*“Vivir la Semana Santa es entrar cada vez más en la lógica de Dios, en la lógica de la Cruz, que no es ante todo aquella del dolor y de la muerte, sino la del amor y del don de sí que trae vida. Es entrar en la lógica del Evangelio. Seguir, acompañar a Cristo, permanecer con Él exige un «salir», salir. Salir de sí mismos, de un modo de vivir la fe cansado y rutinario, de la tentación de cerrarse en los propios esquemas que terminan por cerrar el horizonte de la acción creativa de Dios. Dios salió de sí mismo para venir en medio de nosotros, puso su tienda entre nosotros para traernos su misericordia que salva y dona esperanza. También nosotros, si queremos seguirle y permanecer con Él, no debemos contentarnos con permanecer en el recinto de las noventa y nueve ovejas, debemos «salir», buscar con Él a la oveja perdida, aquella más alejada. Recordad bien: salir de nosotros, como Jesús, como Dios salió de sí mismo en Jesús y Jesús salió de sí mismo por todos nosotros”*

*Papa Francisco, 2013*



# DOMINGO DE RAMOS

“Yo quisiera que sobre todo la lectura de la Pasión quedara resonando hoy y toda esta semana en nuestro interior, por eso no quisiera empañar en lo más mínimo la sencillez del relato evangélico, quisiera que el Espíritu Santo nomás nos hiciera gustar bien profundamente esto que acabamos de escuchar y que nos ha conmovido por dentro y sobre todo que nos ha comprometido.



## **Marcos 14, 1—15, 47 o bien 15, 1-39**

Un nuevo domingo de Ramos inaugura el camino de la Cruz. Un camino que anuncia la Pascua atravesada por no poco dolor. Este domingo todo parece ser fiesta y reconocimiento, sin embargo, esta la puerta hacia unos días difíciles con un final por demás esperado. La Resurrección.

**Será bueno preguntarnos para nosotros, familia en la Acción Católica ¿Qué significa este Domingo de Pasión, de Ramos, de Palmas, y cómo nos compromete?**



### **El Beato Eduardo Pironio nos invita a reflexionar:**

De una homilía del 26 de marzo de 1972

La Pasión de Jesús es una entrega. ¡Qué bueno es darnos, darnos! Un sentido de entrega total a Dios, nuestro Padre y a los hombres, nuestros hermanos. Es aquello de Jesús: no hay amor más grande que el de aquel que da la vida, que el de aquel que se entrega.

Entonces, si queremos vivir esta Semana Santa bien, en una actitud de entrega, de donación, de total muerte a nosotros mismos para dar la vida, estos tres sentimientos:

- silencio muy profundo de oración,
- saborear la cruz y
- entregarnos de veras.

Pero nuestra postura tiene que ser, en definitiva, una sola. La postura de María. De María serena y fuerte al pie de la cruz, sin aplastarse. Bien cerca. De María, bien dolorida, pero al mismo tiempo bien serena. Y de María que a cada rato le vuelve a decir al Padre que sí: por eso Jesús puede realizar el misterio de su muerte y de su resurrección.

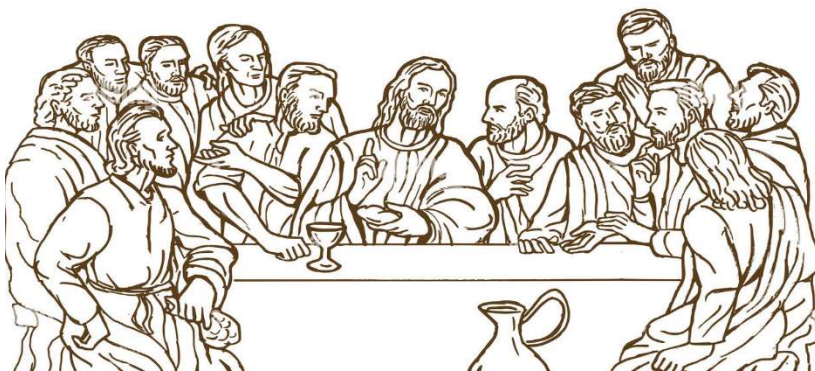
Yo les deseo desde ya una Semana Santa muy fecunda, extraordinariamente fecunda para que tengan una feliz Pascua, para que la noche de la Sagrada Vigilia sea extraordinariamente luminosa para todos: para ustedes y para mí y para toda la Iglesia y para todo el mundo. Que así sea.

***¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!***

***¡Hosanna en el cielo!***

## JUEVES SANTO

Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin. Durante la Cena, cuando el demonio ya había inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarlo, sabiendo Jesús que el Padre había puesto todo en sus manos y que él había venido de Dios y volvía a Dios, se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura. Cuando se acercó a Simón Pedro, este le dijo: «¿Tú, Señor, ¿me vas a lavar los pies a mí?». Jesús le respondió: «No puedes comprender ahora lo que estoy haciendo, pero después lo comprenderás». «No», le dijo Pedro, ¡tú jamás me lavarás los pies a mí!». Jesús le respondió: «Si yo no te lavo, no podrás compartir mi suerte». «Entonces, Señor, le dijo Simón Pedro, ¡no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza!». Jesús le dijo: «El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está completamente limpio. Ustedes también están limpios, aunque no todos». Él sabía quién lo iba a entregar, y por eso había dicho: «No todos ustedes están limpios». Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: «¿comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes.



**San Juan 13,1-15. Palabra de Dios.**

**Démonos un tiempo para el silencio y la adoración, desde el corazón discipular y misionero de nuestra vocación laical en la Acción Católica.**



### **El Beato Eduardo Pironio nos invita a reflexionar:**

Semana Santa de 1971 en su homilía de la Misa de la cena del Señor reflexionaba:

#### **Aquella tarde...Esta tarde**

*“Debió ser así, una tarde como esta, aquella en la cual Jesús se reunió con sus discípulos. Les dijo: Tomen, coman, esto es mi Cuerpo que será entregado por ustedes; esta es mi Sangre que será derramada por ustedes. Debió ser una tarde así, una tarde así en la cual el Señor les dijo: hagan esto en memoria mía hasta el final, hasta que yo vuelva. Proclamen siempre la muerte del Señor hasta que yo vuelva. Debió ser una tarde así cuando les dijo a los discípulos: ámense los unos a los otros como Yo los he amado.”*

*“...si después de veinte siglos nosotros hemos comido verdaderamente el Cuerpo del Señor y bebido su Sangre. Porque el mundo tendría que ser distinto si los cristianos hubiésemos comido de veras el Cuerpo y bebido la Sangre del Señor.”*

¿Meditemos pues en este jueves santo desde la profundidad de nuestro corazón invocando la gracia del Espíritu Santo cómo es mi relación con Jesús Eucaristía? Si la participación en la misa y la comunión no se han convertido en un hecho rutinario, en una obligación, ¿prescindimos de ella? o vivo en plenitud el gozo de ser comunidad viva con Dios y los hermanos? ¿Vivo la adoración eucarística como una fuente inagotable donde Jesús me recibe, me sana, me renueva y me envía a vivir mi fe en medio de lo cotidiano?

Es en esta unidad con el Cuerpo y la Sangre de Cristo donde encontraremos la fuerza, la valentía, la generosidad y la guía para la misión, donde renace nuestro deseo de proclamar el evangelio para que todos puedan gustar del Amor de Dios.



## ¡TÓCAME, JESÚS!

GENARO ÁVILA-VALENCIA SJ

Extiende tu mano y ponla en mi piel,  
este sentido de la realidad desnuda.  
Tócame, Jesús,  
que cuando la soledad me duela,  
tu cálida caricia sea mi compañía.  
Tócame, Jesús,  
que cuando el rechazo me hiera,  
tu tierna caricia sea mi acogida.  
Tócame, Jesús,  
que cuando el pecado sea mi lepra,  
tu misericordiosa caricia me restaure.  
Tócame, Jesús,  
que cuando la vehemencia me acelere,

tu lenta caricia me recuerde el sosiego.  
Tócame, Jesús,  
que cuando la desolación me turbe,  
tu luminosa caricia sea mi consolación.  
Tócame, Jesús,  
que cuando a mi memoria todo lo olvide,  
tu silenciosa caricia me recuerde:  
que todo se pasa, que todos se pasan,  
que Tú y sólo Tú bastas,  
que todo mi ser y toda mi piel  
ha sido tocada, besada, abrazada,  
marcada y tatuada por tu caricia,  
una vez y para siempre.

## VIERNES SANTO



En aquel tiempo, Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Entonces Judas tomó un batallón de soldados y guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos y entró en el huerto con linternas, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que iba a suceder, se adelantó y les dijo: "¿A quién buscan?". Le contestaron: "A Jesús, el nazareno". Les dijo Jesús: "Yo soy". Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles "Yo soy", retrocedieron y cayeron a tierra. Jesús les volvió a preguntar: "¿A quién buscan?". Ellos dijeron: "A Jesús, el nazareno". Jesús contestó: "Les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan". Así se cumplió lo que Jesús había dicho: "No he perdido a ninguno de los que me diste". Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro: "Mete la espada en la vaina. ¿No voy a beber el cáliz que me ha dado mi Padre?".



El batallón, su comandante y los criados de los judíos apresaron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: "Conviene que muera un solo hombre por el pueblo". Simón Pedro y otro discípulo iban siguiendo a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló con la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro: "¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?". Él dijo: "No lo soy". Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó: "Yo he hablado abiertamente al mundo y he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, sobre lo que les he hablado. Ellos saben lo que he dicho". Apenas dijo esto, uno de los guardias le dio una bofetada a Jesús, diciéndole: "¿Así contestas al sumo sacerdote?". Jesús le respondió: "Si he faltado al hablar, demuestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?" Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron: "¿No eres tú también uno de sus discípulos?". Él lo negó diciendo: "No lo soy". Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquél a quien Pedro le había cortado la oreja, le dijo: "¿Qué no te vi yo con él en el huerto?". Pedro volvió a negarlo y enseguida cantó un gallo. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era muy de mañana y ellos no entraron en el palacio para no incurrir en impureza y poder así comer la cena de Pascua.

### **Jn 18,1-19,42. Palabra de Dios.**

**TE alabamos Oh CRISTO Y TE BENDECIMOS. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**



#### **El Beato Eduardo Pironio nos invita a reflexionar:**

Viernes Santo en la Parroquia Nuestra Señora de la Victoria, La Plata, 1971

"Nos sentimos en familia, al pie de la cruz, con la misma serenidad y fortaleza de la Virgen, Nuestra Señora."

"Si queremos ser auténticos discípulos del Señor –y estos días de Semana Santa revivimos nuestro compromiso– tenemos que disponernos de veras a morir, a desprendernos, a negarnos todos los días; asumir con coraje, con serenidad, con valentía, la cruz adorable, la cruz pascual, y seguir al Señor así."

"Puede haber una postura de la cruz que aplasta. Puede haber una postura de la cruz que se mira de lejos con curiosidad. Y puede haber una postura que se asume, es la de María, serena y fuerte."

“Entre los personajes que aparecen en el relato de la Pasión nos gusta situarnos en el corazón bien pobre, bien silencioso, bien disponible de la Virgen Nuestra Señora.”

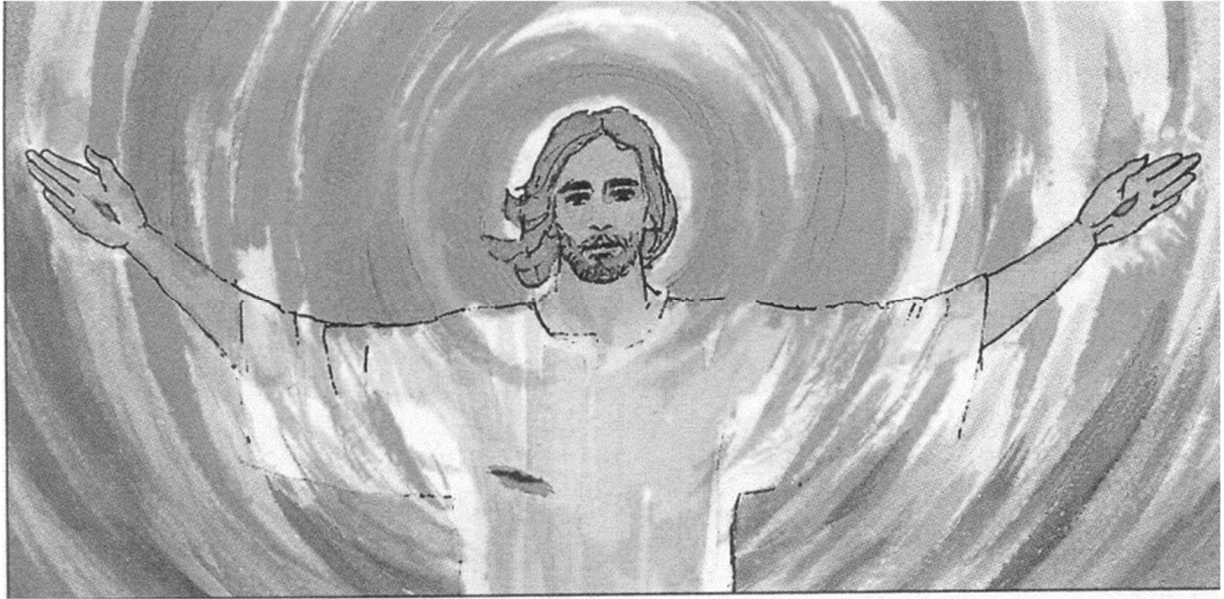
“María en la cual nace la Iglesia. En cuyo corazón virginal nació la Iglesia una vez en su plenitud de fe en la Anunciación cuando le dijo al Padre que sí.

María en cuyo corazón virginal lleno de amor, de inmolación, de ofrenda, nació –segunda vez– la Iglesia cuando estaba serena y fuerte al pie de la cruz: aquí tienes a tu hijo, es decir, aquí tienes a la Iglesia.”

“María en cuyo corazón silencioso y disponible nació –tercera vez– la Iglesia en Pentecostés, cuando salió como Iglesia misionera, apostólica, del testimonio, de la profecía. Yo quisiera que en nuestro corazón naciera hoy la Iglesia, una Iglesia verdaderamente pascual. Por eso nos situamos frente a la cruz del Señor con ánimo pascual.”

“Pensamos en la Pasión, en la muerte, en la cruz del Señor. Hoy la cruz del Señor se nos aparece a nosotros y yo quiero presentarla así, sencillamente, como una cruz filial, es decir, fidelidad. ¡Fidelidad! Fidelidad al Padre. Como una cruz fraterna, es decir comunión con los hombres hermanos. Y por último como una cruz pascual, es decir, una cruz de fecundidad, una cruz de vida, una cruz de resurrección, una cruz de luz. Y a la luz de este misterio del Señor, a la luz de este misterio de Cristo que va y se adelanta hacia la cruz, comprenderemos también nuestra cruz, mi cruz, la de cada uno de los que estamos aquí, que tiene que ser también una cruz filial, una respuesta adorable al Padre por amor. Una cruz comunitaria, es decir, con un corazón de hermano asumir el dolor de nuestros hermanos. Y una cruz eminentemente pascual, es decir una cruz de fecundidad. Y esa es la cruz que vamos a adorar después en silencio.”

# VIGILIA PASCUAL



## Pregón Pascual | Cristóbal Fones | Con letra | Pascua de Resurrección

<https://www.youtube.com/watch?v=8mX2CXvcWqU>



El Evangelio de la resurrección de Jesucristo comienza con el ir de las mujeres hacia el sepulcro, temprano en la mañana del día después del sábado. Se dirigen a la tumba, para honrar el cuerpo del Señor, pero la encuentran abierta y vacía. Un ángel poderoso les dice: “Vosotras no tengáis miedo”, y les manda llevar la noticia a los discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea”. Las mujeres se marcharon a toda

prisa y, durante el camino, Jesús les salió al encuentro y les dijo: “No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán”.

“No tengáis miedo”, “no temáis”: es una voz que anima a abrir el corazón para recibir este mensaje. Después de la muerte del Maestro, los discípulos se habían dispersado; su fe se deshizo, todo parecía que había terminado, derrumbadas las certezas, muertas las esperanzas. Pero entonces, aquel anuncio de las mujeres, aunque increíble, se presentó como un rayo de luz en la oscuridad. La noticia se difundió: Jesús ha resucitado, como había dicho... Y también el mandato de ir a Galilea.

Galilea es el lugar de la primera llamada, donde todo empezó. Volver allí, volver al lugar de la primera llamada. Volver a Galilea quiere decir releer todo a partir de la cruz y de la victoria; sin miedo, “no temáis”. También para cada uno de nosotros hay una “Galilea” en el comienzo del camino con Jesús. Volver a Galilea significa sobre todo volver allí, a ese punto incandescente en que la gracia de Dios me tocó al comienzo del camino. Con esta chispa puedo encender el fuego para el hoy, para cada día, y llevar calor y luz a mis



hermanos y hermanas. Con esta chispa se enciende una alegría humilde, una alegría que no ofende el dolor y la desesperación, una alegría buena y serena...

El evangelio es claro: es necesario volver allí, para ver a Jesús resucitado, y convertirse en testigos de su resurrección. No es un volver atrás, no es una nostalgia. Es volver al primer amor, para recibir el fuego que Jesús ha encendido en el mundo, y llevarlo a todos, a todos los extremos de la tierra. Volver a Galilea sin miedo. "Galilea de los gentiles" (Is 8,23): horizonte del Resucitado, horizonte de la Iglesia; deseo intenso de encuentro

Papa Francisco

**Jesús que la luz de tu resurrección ilumine nuestro camino de bautizados laicos, nos haga vencer los miedos para anunciarte como las mujeres y que tu amor llegue a todos todos todos.**



**¡VOLVAMOS A GALILEA! ¡VOLVAMOS Y CAMINEMOS JUNTOS!**  
PBRO. SANTIAGO MARÍA OBIGLIO

### **Entre la muerte y la Vida, también ahora**

No es que no sea real tu resurrección, Señor. El sepulcro, las vendas, la noche, las dudas... no es que no sea verdad tu resurrección. Sepulcro, vendas, oscuridad, fieras. Todos signos de muerte, experiencias de muerte que hoy todavía tengo, tenemos. ¿Y la Vigilia Pascual? ¿Y el bautismo? ¿Y tú resurrección histórica? ¿Y la Pascua celebrada y actualizada en cada misa, en cada reconciliación, en cada sacramento, sacramental...? No es que no sean reales. Aunque a veces pareciera.

Hoy tu resurrección me invita a aceptar la verdad de esta lucha entre la vida y la muerte que hoy todavía se da. Siento que solo así tu Pascua puede ser real.

¡Porque los signos de muerte están tan visibles! Y afirmar tu triunfo, esquivando la mirada, cerrando los ojos al dolor que todavía hoy sufrimos, es quitarle toda su consistencia, es dejar tu victoria sin ninguna autoridad, porque la evidencia, en parte, contradice. Pero: en parte, solo en parte... esto es lo más real, lo más verdadero. Que no es cierto que todo es muerte, que todo es tinieblas, que todos son fieras, que todo es sepulcro, que todo es vacío. No es cierto que todo en mi vida está roto, que todo en el mundo está quebrado. Cerrar los ojos al dolor es tan falso como cerrar los ojos a la vida, también evidente, también imposible de ocultar, también imposible de callar. La vida que tocamos en cada amanecer, en cada flor, en cada niño jugando, en los ojos profundos y en las arrugas sabias de cada abuelo, en la fuerza de los jóvenes, en la frescura de sus amistades y en el

entusiasmo de sus búsquedas de sentido y de ideales, abiertos siempre a la esperanza de que la vida puede dar más; en la madurez del amor de tantos varones y mujeres fecundos: en amor mutuo –entregados sinceramente el uno por el otro; en progreso, en fe enraizada en generaciones y concretada– explícita o implícitamente, en historias de perdón y solidaridad.

Ese en parte es el que hoy María Magdalena, Pedro y el otro discípulo, yo y

tantos cristianos nos atrevemos a mirar y a compartir como Buena Noticia. Con el coraje de ver el dolor, pero también con el coraje de abrirse a la vida, que, entre tanta muerte, traen y manifiestan tu resurrección y tu victoria. Hoy, tu Pascua, nos cura la ceguera y regala al mundo esta mirada nueva: los cristianos, sostenidos en tu resurrección, nos animamos a entrar en el sepulcro –la muerte–, y con esperanza abrimos a la vida, y a Vos, que querés venir a rescatarlo todo.

## DOMINGO DE PASCUA

**Regina Coeli cantado en español, Reina del Cielo Alégrate**

**Aleluya**

<https://www.youtube.com/watch?v=HV78hGhWFT4>



**SEÑORA DE LA PASCUA:  
BEATO EDUARDO FRANCISCO PIRONIO**



Señora de la Cruz y la Esperanza.  
Señora del Viernes y del Domingo,  
Señora de la noche y la mañana  
Señora de todas las partidas,  
porque eres la Señora  
Escúchanos:  
Hoy queremos decirte:  
«muchas gracias».  
Muchas gracias, Señora, por tu Fiat:  
por tu completa  
disponibilidad de «Esclava».  
Por tu pobreza y tu silencio.  
Por el gozo de tus siete espadas.  
Por el dolor de todas tus partidas

que fueron dando  
la paz  
a tantas almas.  
Por haberte quedado con nosotros  
a pesar del tiempo  
y las distancias  
Tú conoces el dolor de la partida  
porque tu vida fue siempre despedida.  
Por eso fuiste  
y fue fecunda tu vida.  
Señora del Silencio y de la Cruz.  
Señora del Amor y de la Entrega.  
Señora de la Palabra recibida  
y de la palabra empeñada,  
Señora de la Paz y la Esperanza.

Señora de todos los que parten,  
porque eres la Señora  
del camino y de la Pascua.  
Enséñanos, María, la gratitud y el gozo de  
todas las partidas.  
Enséñanos a decir siempre que Sí, con toda  
el alma.  
Entra en la pequeñez de nuestro corazón y  
pronúncialo Tú misma por nosotros.  
Sé el camino de los que parten y  
la serenidad de los que quedan.  
Acompáñanos siempre mientras vamos  
peregrinando juntos hacia el Padre.  
Enséñanos que esta vida es siempre una  
partida.  
Siempre un desprendimiento y una ofrenda.  
Siempre un tránsito y una Pascua.

Hasta que llegue el tránsito definitivo, la  
Pascua consumada.  
Entonces comprenderemos que para vivir  
hace falta morir,  
para encontrarse plenamente en el Señor  
hace falta despedirse.  
Y que es necesario pasar por muchas cosas  
para poder entrar en la gloria (Lc 24, 26).  
Señora de la Pascua:  
en las dos puntas de nuestro camino,  
tus dos palabras: fiat y magnificat.  
Que aprendamos que la vida es siempre  
un «sí» y un «muchas gracias».

Amén.  
Que así sea.

